El fenómeno de *Ocho apellidos vascos*

Con un presupuesto de tres millones de euros, *Ocho apellidos vascos* ha recaudado ya más de cincuenta millones y ocupa la segunda posición en el *ranking* internacional de películas con mayor recaudación en el Estado, superada solo por *Avatar*, que recaudó setenta y siete millones de euros. También tiene récord de espectadores, casi nueve millones de personas han visto la película, un dieciocho por ciento de la población total del Estado.

Félix Linares:

Bueno, es difícil saber qué es lo que está pasando con *Ocho apellidos vascos* porque no lo explica ni los propios que han hecho la película, ni los productores ni nada. Y se ha producido un fenómeno muy curioso que es que gente que ya la había visto vuelve a verla, por segunda y por tercera vez. Bueno, ¿que no pillaron los chistes o qué pasa? La verdad es que es muy curioso porque algunas de esas personas no habían ido al cine en diez, quince años y de repente han ido al cine y quizá han descubierto esa especie de comunión con el resto de espectadores, eso que no se consigue en el salón de tu casa: reírte con un montón de gente, con cincuenta, setenta, cien personas más, que es muy sano y además, pues, muy cómplice, ¿no? Y que a uno le gusta. Quizá esas personas, después de ver *Ocho apellidos vascos*, muchas de ellas no volverán al cine, pero quizá haya un porcentaje, un diez o un veinte por ciento que vuelva otra vez al cine, aunque solo sea a ver comedias, pero bueno...

La película *Ocho apellidos vascos* está rodada casi íntegramente en Euskadi, entre Zumaia, Guetaria, Mondragón y la localidad navarra de Leitza. A todo este conjunto de escenarios le han llamado Argoitia, nombre ficticio del pueblo donde se desarrolla la película. En Sevilla solo se grabó durante tres días. Allí se aprovechó para filmar exteriores y algunos de los lugares más emblemáticos de la capital hispalense. El bum de la película ha sido tal que miles de personas han aprovechado las vacaciones de Semana Santa y los puentes para venir a Euskadi a descubrir los escenarios de la película.

— La siesta les encanta, son muy dicharacheros... se van... inventan según van hablando...

—Son un poco "fachillas", los toros, las cervecitas del bar...

—Eso de que se enamoren al día uno ya, que conocen a una chica y salen enamorados. Eso yo creo que sí, es muy del sur, muy de: "Ay, te quiero, mi alma", y no sé qué, sí sí...

—Yo voy mucho a Andalucía y me encanta ver la alegría que tienen, pero sí creo que son un poco pasotas.

Karra Elejalde:

Yo me cago en los tópicos totalmente. Yo, hace ocho meses, no tenía más que telarañas en el frigorífico y a mí ha habido compañeros catalanes muy generosos que me han dado: "Toma un kilo, Karra, ya me darás cuando tengas", ¿sabes? O sea, que he conocido gente generosa en Cataluña. He conocido gallegos que van. No es: no sabes si van o vienen... Van. He conocido vascos vegetarianos que no han comido un chuletón en su puta vida. Y he conocido sevillanos sin gracia. Entonces, ya está bien de chorradas, de... de: "¿Qué ha tenido que pasar para que abordemos...?" Aquí no abordamos ningún puto tema, son temas periféricos, que forman parte de los tópicos. Aquí nadie ha tenido que abordar el rollo del problema vasco. El humor ha sido siempre un vehículo maravilloso para subvertir.

Alberto López y Alfonso Sánchez:

—El Karra está como en desacuerdo: "Los tópicos tal, pues a mí hay catalanes que me han dejado dinero." Digo: "Vale, pero el catalán es agarrado y el andaluz es flojo y gracioso y el vasco es sieso". Y, luego, ocurren cosas como esta y ocurre que Andalucía levanta comunidades, como Cataluña, el País Vasco... o sea. Y luego ocurre que un catalán te deja dos mil pavos y no te los pide en la vida. Pero los tópicos es como el refranero español, o sea, si existen, es porque... o sea, si están, es porque existen. Y ocurren.

—¡Exacto! No, no, pero esta es la clave. Yo creo... yo soy muy de refranes y yo siempre digo una cosa: si hay un refrán para algo es porque tiene razón.

Dani Rovira:

En Andalucía es verdad que cuando pillas a un soso o pillas a un sieso, es el más sieso de Europa. Eso es verdad, o sea, que... que todo lo que sea generalizar es equivocarse, pero ya te digo, siempre que estos tópicos sean utilizados para... con buena voluntad y sean de buen rollo, a mí me encanta porque es una diversidad muy guay en un país, ¿no? En el momento en que usas el tópico para hacer daño, ahí es cuando yo ya me planto y digo: "No, por aquí no paso." Ni como andaluz, ni como nada, ¿no?

Borja Cobeaga:

Desde luego, eso de vagos, no, no... Yo, por los que he conocido, no... no es muy así. Lo de graciosos tampoco, porque he conocido a muchos andaluces... andaluces sosos. Eh... lo que sí... veo es que son muy zalameros, eso es verdad. Con el lenguaje, no hace falta ni siquiera que sea para ligar, ¿no?

© Difusión, Centro de Investigación y Publicaciones de Idiomas, S.L., 2017

Pero, desde luego, sí que tienen un enrede verbal bastante aparente, muy contrario a lo nuestro, que somos mucho más secos en eso. Entonces, lo llenan todo de palabras y de gestos y están en un ritual de seducción permanente. El tópico con el que más estoy de acuerdo es el de comer. Aquí se come mucho, se come muy bien y se habla de comida mientras se come. Eso llama muchísimo la atención a la gente de fuera. O sea... o sea, estás comiendo algo y estás acordándote de lo que comiste ayer y pensando en lo que comerás mañana. Eso puede poner a la gente enferma pero aquí lo hacemos con toda naturalidad y es completamente cierto.

[Escena de la película]

CAMARERO: Pues hoy tenemos alubias, ensalada mixta, pimientos rellenos de changurro, croquetas de bacalao, revueltito de hongos, chipirones en su tinta, cogote de merluza y chuletón de buey.

RAFA (Dani Rovira): Yo, los chipirones.

CAMARERO: No es para elegir, eso es lo que viene con el menú.

Félix Linares:

Yo creo que las comedias siempre han tenido un gran enganche entre la población, sobre todo en tiempos de crisis. Dicen que en tiempos de crisis funcionan dos tipos de películas, las de miedo y las de humor. Las de miedo porque la gente ya sufre bastante miedo en la vida normal y le agrada ver un monstruo allí que al cabo de hora y media deja de existir. Y las de humor, obviamente, para desengrasar tanta angustia como las crisis crean y nosotros llevamos ya una crisis muy larga, así que, en ese sentido, es bastante normal que sea una comedia la que justamente haga estos taquillazos, ¿no? Porque la gente necesita reirse y eso es algo que te dicen todos los espectadores que han salido de ver la película: "Ay, qué bien, porque hacía tiempo que no me reía tan a gusto", ¿no? Y... bueno, yo creo que es terapéutica esta película, que ha hecho mucho bien a los espectadores. Y en ese sentido, aunque no sea una película perfecta ni sea una obra de arte ni nada por el estilo, es una película benefactora de la población.

© Difusión, Centro de Investigación y Publicaciones de Idiomas, S.L., 2017